

Palabras de la crítico de arte Margarita Ruiz, al inaugurar la exposición **La seducción de la forma**.

El Museo Nacional de Bellas Artes abre de nuevo las puertas del Edificio de Arte Cubano para dedicar un importante espacio expositivo a la escultura que reclama para sí, de manera permanente, la atención de especialistas y público en general, interesados en la constante labor de indagación artística innovadora de esta manifestación artística que ha venido desarrollándose en los últimos años.

El sugerente título de **La seducción de la forma** reúne a tres distinguidos escultores a los que une el material utilizado, en esta ocasión el metal, y sus efectividades personales para activar los contenidos conceptuales que los animan; pero otras circunstancias también les son comunes.

Ellos adquirieron altos niveles de formación académica en Cuba y el extranjero y los tres son maestros reconocidos de centros de estudio de las artes donde han desplegado una labor que se extiende ya por muchos años, haciéndolos partícipes de la doble experiencia de enseñar y aprender, propia del ejercicio pedagógico.

A esto se une que son miembros del CODEMA cuyo funcionamiento les ha permitido establecer discusiones fructíferas con otros escultores y colegas de amplios y reconocidos conocimientos técnicos, acerca de proyectos conmemorativos y ambientales del país.

José Villa, se dio a conocer públicamente por su inserción en la escultura monumental, donde el trabajo en equipo le ha permitido experimentar con disímiles materiales, obras, la mayoría de ellas muy cercana a la figuración que aparece y se acentúa en otras esculturas que hoy forman parte del imaginario popular; pero en sus obras de alguna desasidas de la realidad donde se descubre la esencia profunda de su arte.

La superficie opaca del metal sin afeites, nocturnal, nos permite vislumbrar la claridad en la «Aurora» o en contraposición, la luminosidad de la plancha pulida que semeja al día que se cierra al aproximarse en «Ocaso».

Tomás Lara, también ha realizado monumentos en Cuba y el extranjero, y ha participado en un centenar de exposiciones.

La denominación de *Ferramenta* asumida por él lo ha llevado a experimentar con las posibilidades del metal para crear versiones de instrumentos de trabajo a los que añade armónica y sorprendentemente a veces madera, piedra e incluso pintura con la que define un borde o incorpora una sombra.

Esculturas de monumentalidad manifiesta, casi todas se remite a la figuración, como el sensible homenaje a su padre y su pañol, replica elevada al gran arte.

Rafael Consuegra, con monumentos y obras ambientales en Cuba y el extranjero, como sus compañeros; nos presenta un grupo de esculturas de su autoría que impresionan por sus posibilidades para ser llevadas a una escala mayor. Así lo sugiere su extraño mensaje que anuncia un peligro latente.

La doctora María de los Ángeles Pereira que profundiza en el fenómeno de la violencia en la obra de Consuegra, como un asunto de ingente interés humano, lo define como uno de nuestros más sólidos escultores abstractos y quizá como el más radicalmente expresionista.

«Lo cotidiano desconcertante», perteneciente a la serie *La violencia en medio de lo banal*, incorpora texturas como cicatrices que acrecientan el sórdido dramatismo que trasmite las esculturas, acentuando aún más con la añadidura de sogas en nudos violentos y amenazadores.

No quisiera finalizar sin referirme a la faena curatorial desplegada por Delia Ma. López y Tomás Lara, que han desplegado con sabiduría las obras en este Patio interior del Edificio de Arte Cubano, en el espléndido espacio abierto de las Galerías Bajas.

Asimismo deseo mencionar el apoyo que la escultura, como expresión plástica, ha recibido de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Sus magníficas profesoras, todas ellas historiadoras y críticas de arte, han investigado y producido lúcidos textos, para situar en el valor real esta expresión; interesando a sus alumnos para la realización de trabajos de curso y tesis de especialidad.

Los invito ahora a recorrer la exposición donde, como decía Rita Longa, «viven estas esculturas».

Muchas gracias.